

LUZ  
ENTRE LAS  
SOMBRAS



DOMINGO I  
Adviento





***TODO TERMINA  
EN JESUCRISTO:  
VAMOS A VER  
A ALGUIEN.***



## **Mateo 24,37-44**

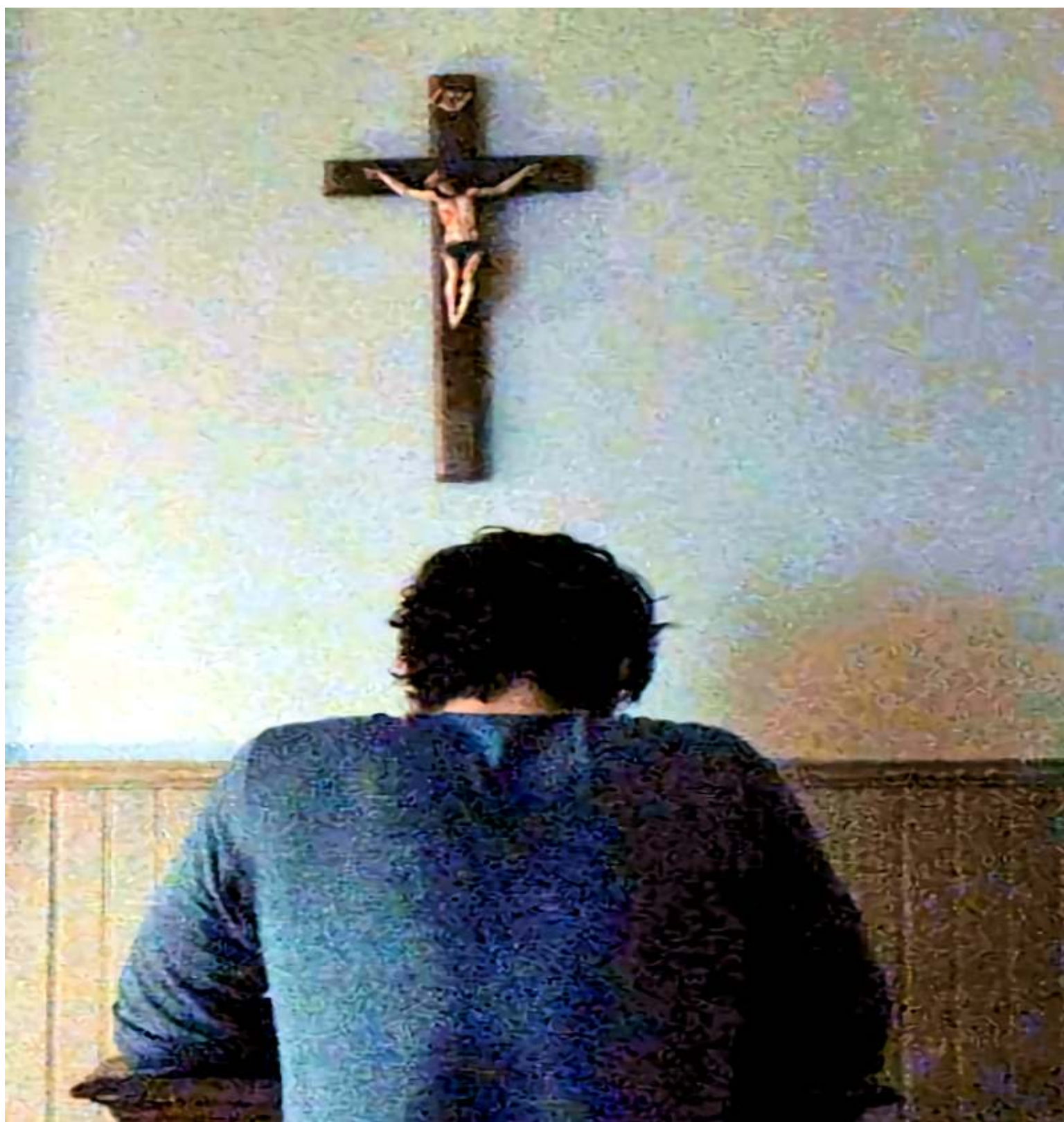
**“Cuando venga el Hijo del hombre, pasará como en tiempo de Noé: cuando menos lo esperaban llegó el diluvio y se los llevó a todos. Estad también vosotros preparados, porque a la hora que menos penséis viene el Hijo del hombre.”**





El Hijo del Hombre, imprevisible y sorprendente siempre, debe ser lo más querido y esperado. Viene como ladrón, pero no para robar, sino para regalar. Si acaso, como ladrón de corazones. Hay que vigilar, pero no para defenderse, sino para quitar defensas; no para esconderse, sino para salir a su encuentro, preparando sus caminos. La venida del Hijo del Hombre no será un diluvio devastador, sino una lluvia refrigeradora y saciante.





Ser hijo de Dios lleva consigo las exigencias de una conducta adecuada en contrapunto con la superficialidad y perversidad de la generación corrompida del diluvio.

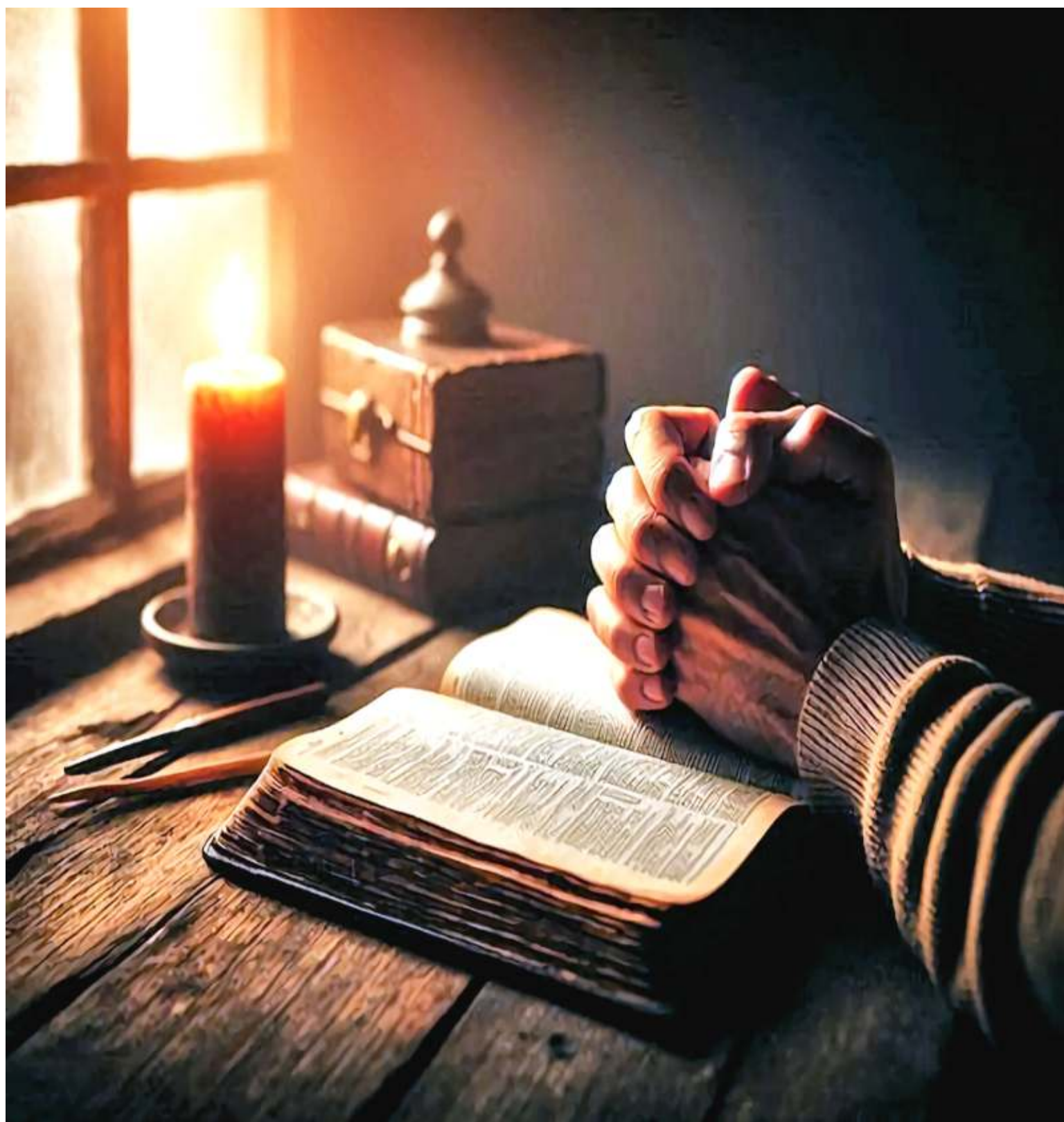
El cristiano debe permanecer vigilante y cumpliendo su deber. ¿Estamos atentos a la voluntad del Señor y procuramos obedecerle? ¿Descuidamos la oración y la conversión interior? ¿Nos ocupamos demasiado de las cosas de este mundo? Siempre es provechoso examinar nuestra conciencia, para no dormirnos espiritualmente.





En este primer domingo de Adviento se nos ofrece una profunda enseñanza muy a tener en cuenta: es necesario vivir en **ACTITUD VIGILANTE**, porque la manifestación del proyecto de Dios ya se ha dado plenamente en Jesús, pero el peligro es que, después de haber recibido por la fe en Cristo el amor de Dios, dejemos enfriar los dones y perderlos.





Se nos propone caminar tras el Señor y así aprender a “ser discípulo”, esto es, a “estar en vela”, para poder vivir como Él. El don definitivo que es Jesús y lo que Él aporta, ya se nos ha dado: acogerlo y vivir desde sus claves es la única actitud adecuada y válida para nuestra vida.

Pidámosle al Señor vigilancia; aquella amorosa atención puesta en Él, que nos libra de la pereza y nos prepara para el encuentro con Él.

**Vive como quien espera  
a su señor:**



**en actitud despierta  
y vigilante.**